



“ BEN GOLDSMITH

SER CONSERVADOR Y ECOLOGISTA ES LO MÁS NATURAL”

Hispanófilo declarado, este filántropo ambiental ha seguido los pasos de su tío Teddy, fundador de ‘The Ecologist’, y destina parte de su fortuna a financiar proyectos de “renaturalización”, algunos en España. Miembro de una de las familias más influyentes de Reino Unido, perdió a su hija en un accidente el año pasado

POR CARLOS FRESNEDA LONDRES

COLIN STOUT / ENDS MAGAZINE

BEN GOLDSMITH (Londres, 1980) heredó de su familia algo más que la fama y los millones. A su tío Teddy, fundador de *The Ecologist* y coautor del *Manifiesto por la supervivencia*, lo recuerda como «un viejo profeta adelantado a los tiempos». Su padre, James, fue un industrial tentado por la política (fundó el Partido del Referéndum) que sintió también en los últimos años «la llamada poderosa de la naturaleza».

El propio Ben recuerda cómo solía levantarse de madrugada junto a su hermano Zac para ver «el despertar de la vida salvaje» en Richmond Park, el inmenso parque al sur de Londres que fue su patio de recreo. Gran parte

de su herencia la volcó en la creación del fondo de inversiones Menhaden Capital (dedicado a la eficiencia energética y de recursos). Otra parte la destinó a su granja de 100 hectáreas en Somerset, desde donde se ha embarcado en proyectos de «renaturalización».

El destino quiso que la granja de sus sueños fuera el escenario de la mayor de las pesadillas: su hija Iris murió allí a los 15 años, el 8 de julio del 2019, en un fatal accidente a los mandos de un vehículo eléctrico. Un montículo de piedras es ahora el recuerdo permanente de su añorada hija y un estanque cercano se ha convertido en la mejor de las terapias: la inmersión en la naturaleza.

«Pertenece al peor club del mundo, el de los padres que han perdido a sus hijos», confiesa Ben Goldsmith. «Fue terriblemente duro, creí que me volvía loco. Ese estanque fue en gran parte mi salvación. Mi mayor consuelo han sido la familia y la naturaleza. Nunca he sido religioso, pero ahora puedo decir que siento una llamada espiritual. Todo ocurre por alguna razón. Estoy escribiendo un libro sobre la experiencia, creo que se titulará *Loss and renewal* (Pérdida y renovación)».

«No puedes controlar el futuro», fue la humilde lección que recibió Ben Goldsmith, que en pleno confinamiento volvió a ser padre con su segunda esposa, Jemima Jones (la

pareja tiene además otros dos hijos, Eliza y Arlo, más otros dos que tuvo el financiero con Kate Rothschild, Frankie e Isaac). La niña de siete meses se llama Vita Iris y ha devuelto la sonrisa y el entusiasmo al filántropo ambiental, embarcado en una nueva misión que va aún más allá: «Necesitamos un giro espiritual y colectivo para reconectar con la naturaleza».

«No creo que podamos resolver esta crisis ni ninguna otra sin construir una relación saludable con el planeta», advierte Goldsmith. «En este sentido, y pese a la tragedia de fondo, creo que la pandemia ha producido un despertar al mundo natural. Hemos

podido respirar a pleno pulmón y oír el canto de los pájaros en las ciudades. Hemos sentido la llamada del bosque y del mar a la salida del confinamiento, y hay como un viento de cambio en el horizonte, a pesar de las dificultades económicas».

Su otro caballo de batalla es intentar romper las barreras ideológicas. «No puedo entender cómo hay conservadores que se niegan a defender el medio ambiente alegando que eso es territorio de la izquierda», recalca el financiero británico, impulsor desde 2012 del Conservative Environmental Network. «Es más, pienso que ser conservador y ecologista es lo más natural»,

asegura Goldsmith. «Es parte de nuestra esencia: preservar para futuras generaciones. Me viene a la mente, por ejemplo, el nombre de Theodore Roosevelt, republicano y al mismo tiempo amante de la naturaleza, conocido aún hoy como 'el presidente conservacionista', por haber preservado más de 60 millones de hectáreas para parques nacionales y bosques protegidos en Estados Unidos».

Entretantos». Llegados a este punto, quiere romper una lanza por el proyecto del biólogo valenciano Ignacio Jiménez en Tres Reinos: «Es preocupante que una iniciativa de ese valor ambiental se esté tergiversando por intereses políticos. Yo creo que proyectos así son totalmente necesarios para revitalizar la España vacía».

Y llegamos así a las Baleares, elegidas a conciencia por otra de las ramificaciones de

turismo responsable con la naturaleza va seguir aportando valor a las islas. Por eso, es importante implicar al sector hotelero y a los restaurantes en el cambio. Con lo que no podemos seguir es con el turismo depredador que ha prevalecido».

Admite que las islas se encuentran en un punto crítico por la caída del turismo. A través de las tres fundaciones se han impulsado proyectos por valor de más de 1,5 millones de euros en la última década, aunque el último presupuesto supera el medio millón y aspira a seguir creciendo.

En tierra propia, Ben Goldsmith ejerce como asesor del Departamento de Medio Ambiente, Alimentación y Asuntos Rurales (Defra). Su cercanía a Michael Gove, al frente de los preparativos del Brexit, le ha valido para tener un papel vital en las futuras leyes de Agricultura y de Medio Ambiente.

Goldsmith no oculta que votó a favor de la salida de la UE en el referéndum de 2016. «Lo hice principalmente por mi oposición a la ruinoso y ecocida Política Agrícola Común (PAC). La política de subsidios agrarios de la UE ha sido tremendamente destructiva. Estamos pagando a los agricultores para que destruyan la naturaleza y seguimos creando un incentivo perverso».

El Gobierno de Boris Johnson, advierte, ha emprendido un viraje verde cada vez más palpable, no sólo por el papel a las sombra de su hermano Zac, también por la influencia de Stanley Johnson («artífice de las protecciones ambientales de la UE») y de Carrie Symonds («ecologista convencida»).

«Bajo un Gobierno conservador, este país está diciendo adiós al carbón y se ha comprometido a suministrar energía eólica a todos los hogares británicos en 2030», asevera. «Vamos a hacer una gran esfuerzo con iniciativas de *rewilding* como la reiOntroducción de los castores. El año que viene tenemos una gran oportunidad de demostrar nuestro compromiso ambiental en la Cumbre del Clima de Glasgow».

MIQUEL RAMIS, mallorquín por todos los poros, venera el Mediterráneo como si fuera un antiguo Dios cansado y explotado desde tiempos de los fenicios y los griegos. «Los romanos introdujeron en las islas el policultivo, aunque en el siglo XVIII dimos el giro al monocultivo: el olivo en la montaña y la vid en el llano, después el almendro, y finalmente el turismo. Ahora que el monocultivo del turismo se está desmoronando, la solución está en recuperar el policultivo: reverdecer, diversificar y regenerar las islas».

Esa propuesta innovadora la ha condensado Ramis en libro aún inédito, *Agricultura regenerativa en climas mediterráneos*, y en una visión bautizada como Baleares Verde, que aspira a la plantación de un vergel de un millón de árboles en las islas para 2025. Eso sí, precedida de un esfuerzo para la regeneración del suelo («nuestra tierra compactada es ideal para la construcción pero mala para la agricultura») y la prolongación hacia el mar, así como con la recuperación de las praderas de posidonia que «se dedican al discreto oficio de filtrar el agua y que son las responsables de su transparencia mítica».

A su manera, Ramis ha vivido en sus carnes los cambios acelerados de sus queridas islas.

DEL MONOCULTIVO DEL TURISMO A DIVERSIFICAR LAS ISLAS BALEARES

Promotor del proyecto Baleares Verde, Miquel Ramis aspira a plantar un millón de árboles en las islas para 2025 y a promover la agricultura regenerativa. Su solución a la crisis es recuperar el policultivo: reverdecer, diversificar y regenerar las islas

POR CARLOS FRESNEDA

Hasta los 37 años trabajó en el sector turístico, pero en sus ratos libres se fue formando como bioconstructor. El oficio lo heredó de su padre, aunque básicamente se convirtió en un perfecto autodidacta. Todo su saber hacer lo ha concentrado ahora en propuesta de recuperación e

innovación de oficios (construcción, carpintería, escultura, mosaicos, forja, fundición) que ha convertido el increíble espacio de Son Puigdorfila Vell en un auténtico taller-palacio del Renacimiento.

Desde el taller experimental en las afueras de Palma, Ramis otea el futuro de Baleares Verde y la imagina funcionando como «una red descentralizada, a imagen de la naturaleza, que sirva para acoger todo tipo de proyectos regenerativos prácticos, de agricultura, bioconstrucción, reciclaje o energía, trabajando en la economía real y diseminando su modelo como en tiempos de las colonias griegas o las ciudades romanas».

Ramis imagina su proyecto financiado por fondos coordinados por fundaciones, inversores y *crowdfunding*, más el apoyo institucional, y con la supervisión de «un comité de sabios independientes» que seleccionen y resalten la viabilidad de las propuestas. «El tiempo apremia y el cambio climático avanza un 20% más rápido en nuestra región», advierte. «La caída del turismo nos va a obligar a idear otro modelo que combine innovación y regeneración, y que sirva al mismo tiempo para formar y atraer a la gente joven».

Miquel Ramis, en su taller experimental a las afueras de Palma. B.V.

“
NO CREO QUE PODAMOS RESOLVER ESTA CRISIS SIN UNA RELACIÓN SALUDABLE CON EL PLANETA”

Siguiendo la estela de su tío Teddy, Ben Goldsmith respaldó en su día al Partido Verde de Caroline Lucas, convencido como estaba de la necesidad de dar voz a la ecología en el Parlamento británico. Hoy por hoy, 89 diputados *tories* pertenecen ya a la Red Ambiental Conservadora, lo que a su entender dice mucho de cómo el mensaje está calando más allá de las líneas divisorias entre partidos: «Nuestra idea es extender la red a países conservadores muy implantados como EEUU, Canadá, Australia e incluso España».

Con nuestro país, confiesa, siente un vínculo emocional desde hace años: de la presencia de Luciano Suana Alves como mano derecha en Menhaden al apoyo a proyectos ambientales en el sur de España y en las Baleares, pasando por la finca familiar en las inmediaciones de Ronda y las incursiones en Pola de Somiedo (Asturias) pertrechado con los prismáticos para ver osos.

«España es el país más bello y diverso de Europa», sentencia con su español aprendido en la escuela. «Soy un hispanófilo convencido y voy siempre que puedo. He ido muchas veces en tren, de Londres a París y de ahí a Madrid y Málaga. Apoyé la designación como parque natural de la Sierra de las Nieves con Ecologistas en Acción. Estoy involucrado en programas como A Desalambraz en Andalucía o con la fundación

Ben Goldsmith: el Conservation Collective Network, la red de fundaciones locales para financiar proyectos ambientales en islas tan cercanas o distantes como la Eolias, la Cícladas, Barbados o San Vicente y las Granadinas

«Todas estas islas, aparte de su belleza, tienen algo en común: allí hay gente extranjera con mucho dinero y gente local con grandes ideas», recalca Goldsmith. «Desde que empezamos en Ibiza y Formentera hace más de 10 años (y más recientemente en Mallorca y Menorca), mi objetivo ha sido vincular a los que tienen grandes propiedades en las islas con proyectos que marcan la diferencia con aportaciones de 20.000 o 30.000 euros. La belleza de la filantropía ambiental es que puedes mover montañas con poco dinero».

Su vínculo con las islas se ha ido tejiendo con proyectos como el de la protección de la posidonia del biólogo Manu San Félix: «Las praderas submarinas de posidonia son el auténtico secreto del Mediterráneo y el gran bioindicador de la calidad del agua. Hemos trabajado en la protección de áreas marinas, con la implicación de los pescadores, y luego en tierra con la prohibición del plásticos de un solo uso y el fomento de la producción local».

«Hemos ayudado a crear un observatorio de sostenibilidad para medir el efecto del turismo y minimizar su impacto», advierte Goldsmith. «El

